

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Morir en la Conca

La Conca de Barberà ha sido, desde siempre, lo es hoy y debe seguirlo siendo, uno de los lugares más privilegiados de Cataluña y creo que de toda la Tierra. Es un entorno que se debe parecer al cielo de los justos, o viceversa, y ésto lo hemos discutido y convenido mi amigo el sabio monje de Poblet, Agustí Altisent, y yo, durante largas veladas patriótico-culturales, en mi casa de Barberà de la Conca, en la de mi compañero Joan Fuget, o en la suya, que es el Monasterio de Poblet, o en algún rincón acogedor de su entorno.

En fin, que la Conca es, por todo lo dicho y por mil razones más, un buen lugar para vivir, pero también es grato entorno para bien morir, rodeado de la gente que uno ama y que te ama. Y es, por último, un sitio especialmente augusto para ser enterrado, después de muerto, claro: así debieron entenderlo los condes-reyes cuando eligieron la Abadía de Poblet como su mausoleo, y como lo ha elegido también don Juan de Borbón, conde de Barcelona, y padre del rey Juan Carlos I. O sea, que los habitantes de la Conca mueren cerca del cielo de los justos y descansan en paz junto a sus condes-reyes, aunque alguno pueda pensar, desde el Paraíso: "Como en la Conca, nada".

Todo lo que antecede viene a cuenta de que ahora, estos días, han aparecido gentes —se diría— que han elegido una forma menos natural de morir en la Conca, de morir por la Conca. Hay personalidades, muchas, dentro del Govern y del Consell Executiu de la Generalitat, casi todas de CDC y algunas de UDC, que mantienen la "idoneidad" del emplazamiento de un vertedero de residuos industriales en Forès y que corren ahora el peligro, y más tarde el fatal destino, de morir políticamente por la Conca o en la Conca. Sería una muerte política muy triste, casi un suicidio.

Pero temo que habrá más gente que va a morir en o por la Conca. Es una muerte política contagiosa, por un equivocado sentido de la solidaridad: callar y obedecer sin rechistar, cosa que luego el mismo presidente les podrá reprochar. No quisiera que tal enfermedad contagiosa, como es la que conduce a morir en o por la Conca, alcanzase a gente que conozco y respeto, como son el molt honorable presidente Jordi Pujol, del que no he recibido sino atenciones que agradecí y que me enorgullecen, o del honorable conseller Macià Alavedra, que tanto ahora él como antes su padre, que en paz descansen, han brindado a mi familia su mejor amistad.

¿Cómo es posible que ahora Jordi Pujol se oiga, lea o sepa que es insultado, escarnecido

blanco de burlas y cancioncillas, que no me atrevo a repetir, por más de dos mil quinientos conciudadanos míos de la Conca, durante más de cinco horas y ante el Parlament?

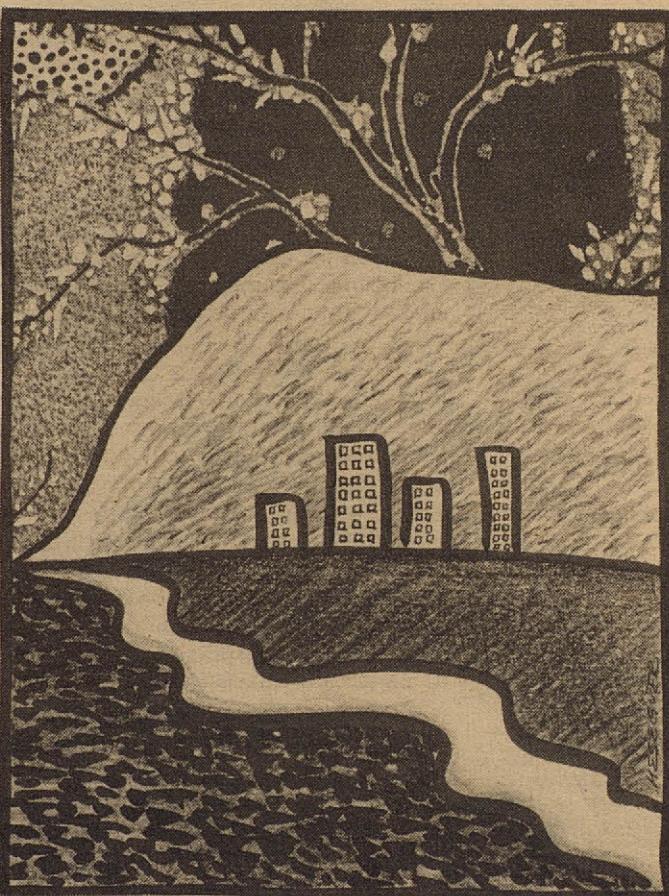
Aquí se ha producido un fallo político garrafal, tremendo: el sentimiento nacional resiste y supera una mala gestión bancaria (la de Banca Catalana), aunque le cueste dinero,

por favor, no se gaste más dinero enviando gente a Baviera, para que, al volver, nos canten las excelencias del quemadero de Schwabach, y de la inmensa tecnología aplicada al vertedero industrial de Raindorf. ¿O se trata de que usted, señor Molins, quiere promover y enriquecer al gremio de transportistas de residuos industriales, en beneficio de la economía catalana, por supuesto, brindándoles recorridos de cerca de 200 km por viaje de ida y vuelta? Es una idea genial, que no comprendo cómo no se le ha ocurrido a mi nieto, que ya tiene tres años y que quiere ser bombero.

Vuelvo al hilo, al fondo político de la cuestión: hace ya tiempo que amigos míos, muchos de ellos de CiU, empezaron a contarme, y aún me cuentan, que Jordi Pujol, hombre honesto, de patriotismo probado desde la época de la dictadura franquista, está rodeado, tanto en el Govern como en el Consell Executiu, de gente incompetente. Me daban dos tipos de explicaciones como argumento. Una, que no quiero ni puedo creer, que esto sucedía porque Pujol no quería tener cerca a gente brillante que le pudiera hacer sombra y que, cuando algunos de su entorno despuntaban, los cambiaba de puesto o de lugar.

La segunda explicación de mis amigos es que él estaba abrumado por un montón de asuntos y cuestiones de gobierno, que las continuas reuniones con sus correligionarios le robaban inútilmente el tiempo y le impedían trabajar, y que se había recluido, como un monje, en su enorme y semivacío despacho de la Generalitat, atendido solamente por una telefonista, una secretaria, un conserje y dos mossos d'esquadra que vigilaban la puerta de la Presidencia. Esta segunda versión sí la creo, porque así le vi cuando me recibió allí hace unos tres años. Y quizás este aislamiento haga que no controle ciertas incompetencias de sus consellers más mediocres, que los hay, y que Pujol no merece, ni Cataluña tampoco.

Pues bien, molt honorable president, con todos mis respetos, desearía que escuchase usted el ruego de todos los habitantes de la comarca de la Conca de Barberà, más del ochenta por ciento de los cuales han votado, hasta ahora, a CiU; que escuche el ruego de los monjes de Poblet, del Patronat de Poblet, del Museu Archiu y del Centre d'Estudis de la Conca de Barberà, en Montblanc; y también mi propio ruego: influya para que su Consell Executiu retire para siempre la instalación de un vertedero de residuos industriales en Forès; hágalo pronto, para que no sigan y aumenten las protestas, los insultos, los cortes de carreteras, autopistas y vías férreas, las "senyeres" con crespones en todos los balcones de la comarca, viajes "in crescendo" ante el Parlament, para gritar cosas que me sorrojan... •



LOS HABITANTES

de la Conca mueren cerca
del cielo de los justos
y descansan en paz junto
a sus condes-reyes

pero no tolera ni aguanta imposiciones no pactadas, agresiones a su orgullo, que es Poblet, decretos incompetentes más parecidos a un ukase zarista que a un razonable documento civilizado. La desgraciada ocurrencia del señor Molins daña, hiere a mis vecinos al dañar su primera patria, que es su tierra, su comarca y su símbolo, que es Poblet, y es a partir de esta su primera patria cuando aprenden a amar a su patria grande, a Cataluña.

O sea que muchos catalanes somos mejores de lo que ahí afuera se dice de nosotros: preferimos la dignidad al dinero, señor Molins, y